

In memoriam Enrique Pezzoni

En los días en que este número se preparaba para la imprenta, la noticia de la desaparición de Enrique Pezzoni suspendió el ánimo por estos contornos. De modo impreciso, en cada uno flotó el sentimiento borroso de la pérdida de una figura recortada bien en la institución académica, bien en la del intelectual despojado de ataduras al uso.

En un país que ya no puede permitirse más deslealtades, la imagen variada que cada uno conserva de Pezzoni busca rechazar el olvido. Tal vez estas líneas quieran justificar ese intento aunque, seguramente, abreviado por el estupor.

Para unos es el recuerdo del docente en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras o del Instituto Superior del Profesorado, para otros es el crítico literario ligado estrechamente a la revista Sur o a la Editorial Sudamericana o el traductor impecable de Melville, Nabokov, Green, Burroughs, Malraux, Caillois, Passolini...; para otros el conferenciante siempre lúcido.

También está aquella imagen que alguna vez prefirió dar de sí mismo, la de "crítico de profesión" o la que nos ofrece en **El texto y sus voces**.

Entonces, la pregunta por cómo fijar su perfil unitario podría responderse a partir de la alternancia de una escritura que descubre sus entusiasmos intelectuales o la adhesión a modelos teóricos ejemplarmente atenuados por el fervor de leer: **Moby Dick, Fervor de Buenos Aires, Otra vuelta de tuerca**, por citar sólo tres lugares en el tejido variado de su trabajo profesional, siempre sobrepujado por, sobre, o con la literatura contemporánea y las actuales tendencias del pensamiento sobre el lenguaje literario.

Empresa difícil es la de la semblanza que para este momento apenas me atrevo a bordear. Preferiría, para no incurrir en mayores infidelidades, esperar que el tiempo recoja estas y otras "voces" para Enrique Pezzoni.

Omar E. Aliverti.